

ct

El silencio de los relojes

de
Eva Mir

(fragmento)

1.

Antiga Relotgeria. En su interior se concilian el alto diseño y la reparación artesana. Una puerta separa la zona comercial del taller trasero, con una gran mesa de trabajo y un taburete, rodeados de relojes de toda clase. La relojería está formada por estas dos salas, al mismo nivel, y una planta baja donde se ubica un almacén. El espectador solo ve el taller de relojería. Allí está LIS, sentada ante un antiguo reloj de bolsillo. Aplasta un muelle que hay sobre la mesa y lo hace botar, pensativa. Bosteza.

VOZ FERRÁN

(Desde la zona comercial. A una clienta) Es un presupuesto muy ajustado, Doña Celia, no le voy a engañar, pero déjeme que indague.

A LIS le asalta de pronto una idea, y se abalanza sobre su roído cuaderno de notas, donde comienza a dibujar garabatos indescifrables.

VOZ FERRÁN

Doña Celia, lamento comunicarle que no disponemos de ningún modelo que se asemeje a su antiguo reloj. Tal vez el mes que viene tengamos más oferta, pero usted conocerá mejor que nadie el mecanismo de los proveedores... En agosto, todos apagan su despertador. (FERRÁN *ríe solo*) De todos modos, Doña Celia, el diseño evoluciona, y permítame, el diseño se paga. Quizás podamos estudiar una reparación, y puede que así el importe se acerque más a su cifra. Discúlpeme tres minutos.

FERRÁN entra al antiguo taller, donde LIS garabatea obsesivamente.

FERRÁN

Lis. *(Pausa)* Lis. *(Pausa)* ¡Lis!

LIS

(Sin levantar la cabeza del cuaderno) ¿Sí?

FERRÁN

Es Doña Celia, la de la mercería de enfrente. ¿Puedes hablar con ella para una reparación? (LIS *no responde*) ¿Qué estás haciendo?

LIS

(Cerrando su cuaderno) Nada.

FERRÁN

(Acercándose a su cuaderno) ¿Ya está listo el Goliat¹?

¹ Tipo de reloj de bolsillo.

LIS

(Imitándole) Terminé de repararlo a las dieciséis y veintitrés minutos. Solo queda abrillantarlo.

FERRÁN

(Mirando el cuaderno) Y... ¿qué universos exploras ahora? *(Abre su cuaderno)* Vaya... ¿sigues con los garabatos? *(Cogiendo un libro oculto bajo el cuaderno)* *La máquina del tiempo*, George Wells. *(Bromeando)* ¿Es de alguno de tus hijos?

LIS

(Ignorándole) Voy a por Doña Celia.

FERRÁN

(Cambiando la fecha al 17 de agosto de 2017 en un calendario digital) Hoy no has cambiado la fecha.

LIS

(Quitándose su bata y sus gafas de cerca) Algún día te demostraré que el tiempo no es una categoría exacta.

FERRÁN niega con su cabeza, sonriendo, mientras LIS sale a atender a DOÑA CELIA. Ambos se detienen en el quicio de la puerta.

LIS

¿Y Doña Celia?

FERRÁN

¿Se ha marchado?

LIS

La has asustado con los precios.

FERRÁN

Seguro que es por la *escalfor*². Todavía no ha venido el del aire acondicionado, y le llamé la semana pasada.

LIS

(Imitándole) “El diseño se paga, Doña Celia.” *(Ambos ríen)* Lo raro es que alguien pida un presupuesto a la hora de la siesta. *(Volviendo a la mesa de trabajo, ante el reloj de bolsillo)* Voy a abrillantar las tapas, a las seis viene el señor Beltrán a por él.

FERRÁN observa la calle desde la tienda, deseoso de clientela.

VOZ FERRÁN

(Desde fuera) El primer verano sin teatro... Cuando estaba abierto, la gente se paraba al menos diez segundos a mirar el escaparate.

² *Calor*, en Catalán.

LIS

A nadie le da por comprar relojes teniendo las fiestas de Gràcia al lado. Nosotros, como los Morlocks, trabajando en el subsuelo mientras arriba se divierten.

LIS coge un paño y comienza a frotar la tapa de espejo del reloj. Se coloca a contraluz, de espaldas a la puerta, para apreciar mejor cada imperfección. De pronto, se escucha un fuerte grito desde la calle, seguido de agudos alaridos. FERRÁN entra impulsivamente al taller.

FERRÁN

Lis. Lis. ¡Lis, corre, ayúdame!

LIS ve en el reloj el reflejo de los cuerpos arrollados y vuelve su mirada hacia la calle. FERRÁN abre la puerta de la relojería.

LIS

¿Qué está pasando? ¡Ferrán!

LIS, en un acto reflejo se dirige a la puerta falsa del taller. Al recordar que está tapiada, se bloquea. Desde ahí se oyen gritos de gente aterrorizada que entra a la relojería.

VOCES

¡Por favor! ¡Espere! ¡Espere! ¡No cierre!

Pero LIS no escucha y se queda ahí, temblando ante la tapa de su reloj.

LIS

(Frotando el reloj con el paño) Ferrán... Doña Celia... era su voz. Ya no se oye. Ferrán... ¡Ferrán!

FERRÁN cierra la puerta metálica de seguridad mientras LIS frota el espejo.

VOZ FERRÁN

(Va al taller a por ella) ¡Lis, ven aquí! ¡Todos al almacén! ¡Por ahí!

LIS

No se va, ¡no se va! Ferrán... el reloj está sangrando.

El cristal se inunda de odio y Lis, incapaz de moverse, sigue sujetándolo entre sus manos, mirando fijamente las saetas, detenidas. Ferrán abraza a Lis, que no suelta el reloj. Los gritos continúan pero enmudecen para ella.

LIS

Dieciséis cincuenta y uno.

Dieciséis cincuenta y uno.

Dieciséis cincuenta y uno.

El sonido del reloj se hace cada vez más fuerte.

Tic-tac

Tic-tac

Tic-tac

Tic-tac

El pequeño reloj de bolsillo se escurre de las manos de Lis y cae al suelo, provocando un ruido ensordecedor.